



I. COMENTARIO ARTÍSTICO

Óleo sobre lienzo.

Retrato de cuerpo entero de una mujer recostada plácidamente en un lecho y mirando directamente al observador. No se trata de un desnudo mitológico, sino de una mujer real, contemporánea a Goya, e incluso en su época se le llamó «la Gitana».

Cabe destacar la particular luminosidad que Goya da al cuerpo de la desnuda, luminosidad que contrasta con el resto del ambiente, y junto a esa luminosidad la típica expresividad que Goya sabe dar a los ojos.

Es notable que, aún dentro de la típica fuerza de las pinceladas que caracterizan a Goya, el artista se ha esmerado en el tratamiento de las carnaduras y sombreados acompañadas por la figuración sutil de las telas, la coloración se hace con un minucioso juego de verdes que contrasta con blancos y rosados, de este modo la maja casi parece suspendida mediante su brillo y delicadeza, en un espacio oscuro que ella ilumina.

En el diseño de este cuadro el dibujo es decisivo.

Sorprende la extraña cabeza, casi de maniquí, inexpresiva y pegada de manera ilógica a un tronco, con el que no parece tener mucho que ver.

Posee una calidad tersa y aporcelanada, casi de esmalte; su concepto de perfección anatómica tiene más de obra académica que de mujer de carne y hueso. Nacarada y casi transparente, contrasta con el lugar tan exquisito donde se halla tendida,.

El tema es excepcional en la pintura española y motivó que el Tribunal de la Santa Inquisición abriese un expediente y un proceso de investigación al pintor por ella. Ciertamente es que Velázquez ya había pintado a mediados del siglo XVII la “Venus del espejo”, un desnudo, eso sí, de espaldas, pero aquí, la desnudez se justificaba al tratarse de un tema mitológico, no así en la maja de Goya, que no se trata de ninguna diosa, sino de una mujer real. Más aún, es la primera obra de arte (conocida) en la cual aparece pintado el vello púbico femenino, lo cual resalta el erotismo de la composición.

Se ha especulado con que la retratada sea la Duquesa de Alba, aspecto muy discutido pues ni el rostro del personaje ni la actitud ni las fechas posibles parecen concordar.

II CLASIFICACIÓN

Neoclásico. Goya. 1790-1800. La maja Desnuda. Museo del Prado.

La maja desnuda es una de las más célebres obras de Francisco de Goya y Lucientes. Luego formó pareja con La maja vestida, datada entre 1802 y 1805, probablemente a requerimiento de Manuel Godoy, pues consta que formaron parte de un gabinete de su casa.

En el diseño de este cuadro el dibujo es decisivo, por ese motivo y por el predominio de una gama cromática fría se nota la influencia del neoclasicismo, si bien Goya va mucho más allá de tal ismo. Aunque se ubica dentro de la estética del neoclasicismo, como otras del mismo pintor, esta obra de Goya es audaz y atrevida para su época, como audaz es la expresión del rostro y actitud corporal de la modelo, que parece sonreír satisfecha y contenta de sus gracias.

III. RELACIONES ESTILÍSTICAS CON OTROS MONUMENTOS HISTÓRICO-ARTÍSTICOS

Se ha dicho que, junto a la “Venus de Urbino” de Tiziano, a la Venus de Velázquez y a la Olimpia de Manet (en cuya ejecución influyó enormemente la obra de Goya), es uno de los desnudos más fascinantes de la historia del arte. De todas formas, en su ejecución se trata de una de las obras menos goyescas, ya que se trata de un lienzo académico, frío, neoclásico, en el que destacan la

profusión de los tonos nacarados que realzan la lejanía.

Marcado por la obra de Velásquez y Rembrandt, habría de influir, a su vez, en Edouard Manet, Pablo Picasso y gran parte de la pintura contemporánea. Formado en un ambiente artístico rococó, evolucionó a un estilo personal.

IV. ANÁLISIS DEL ENTORNO SOCIO-CULTURAL

Goya desarrolla su carrera artística a finales del S. XVIII y principios del XIX. Son momentos de cambios y desastres en la Historia de España. Tras el reinado del Ilustrado Carlos III, le sucede en el trono su hijo Carlos IV, que trajo un retroceso ideológico respecto al reinado de su padre, originado en parte por los sucesos de la Revolución Francesa.

La entrada de las tropas napoleónicas en España y los sucesos que la siguieron, secuestro de la familia real, levantamiento de la población madrileña y la Guerra de la Independencia, marcaron en gran medida la obra del pintor.

Los horrores de la guerra dejaron una profunda huella en Goya, que contempló personalmente las batallas entre soldados franceses y ciudadanos españoles durante los años de la ocupación napoleónica. En 1814 realizó El dos de mayo de 1808, la lucha contra los mamelucos y El tres de mayo de 1808.

La actuación del Tribunal de la Inquisición antes y después del paréntesis napoleónico, también influyó en gran medida en su obra, dando lugar a la serie de célebres Pinturas negras, que reciben su nombre por su espantoso contenido y no tanto por su colorido y son las obras más sobresalientes de sus últimos años. En ellas predominan los tonos negros, marrones y grises y demuestran que su carácter era cada vez más sombrío. La persecución de la Inquisición posiblemente se agravó por la opresiva situación política de España por lo que tras la primera etapa absolutista del rey Fernando VII y el Trienio constitucional (1821-1823), Goya decidió exiliarse a Francia en 1824.